

ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Dep. Legal ppi 201502ZU4649

Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa

Depósito legal pp 197402ZU34 / ISSN 0798-1171



REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 111
2025 - 1
Enero - Marzo

Revista de Filosofía

Vol. 42, N^o111, 2025-1, (Ene-Mar) pp. 100-112

Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

La literatura latinoamericana como paradigma de protección de la vida

Diana Galindo Barajas

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-1856-5678>

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Valparaíso -Chile

dianagalindobar@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.15626894>

Resumen

La literatura y la filosofía muestran una relación en la cual encontramos formas de cuidado de la vida de las personas y las comunidades a través de la capacidad que tienen ambas para tratar con problemas no sólo actuales, sino que logran ver con anticipación lo que se avecina, de manera que la labor intelectual de los escritores y filósofos los vuelve profetas y su trabajo tiene que ver con este legado que es un desciframiento de lo que la realidad ya entrañaba de suyo y que deja herramientas para que viendo con anticipación, el hombre pueda pensar en su actuar de manera consciente.

Palabras clave: Naturaleza, arte, literatura latinoamericana, paisaje, silencio

Abstract

In the relationship between philosophy and literature we find ways of caring the people and communities lives through their capacity of both to deal with problems, not only of the actuality but that can foresee what is coming, so the intellectual labor writers and philosophers

Keywords: Nature, art, latin american literature, landscape, silence

Recibido 15-07-2024 – Aceptado 11-11-2024

Introducción

El siguiente trabajo es un breve análisis de algunos cuentos latinoamericanos que capturaron imágenes atemporales, las cuales permiten tener un panorama de momentos cargados de simbolismo histórico, en donde la literatura como forma de expresión artística juega un papel importante en la vida del hombre.

En “El milagro secreto” de Jorge Luis Borges, se cuenta la historia de un hombre que estaba a punto de ser ejecutado y pidió tiempo a Dios para realizar una obra literaria antes de morir. Su ejecución estaba fijada para el 29 de marzo a las 9 am. Pidió a Dios que le concediera un año para realizar su obra y en un sueño se le anunció que se le concedería. Su muerte demoró unos minutos, pero en su mente transcurrió un año, durante el cual él pudo realizar la obra con el único material con el que contaba: la memoria.

En un sólo cuento aparecen elementos muy importantes para lo que es la historia cultural del hombre, La memoria se vuelve una herramienta, que le separa de la ejecución y le da la posibilidad de realizar la última obra de su vida. Así pues, en una historia se nos muestra una idea de una dilatación del tiempo de la vida, que permite que el protagonista pueda realizar los propósitos que tenía en mente. Ahora bien, dentro de la narración existe un cierto ambiente, un contexto bélico situado en el momento de la segunda guerra mundial; este momento histórico, deja una profunda huella en la humanidad, de acuerdo al filósofo francés Jean-luc Nancy:

“Aquí, en el mismo punto del no lugar del espíritu, se presenta el cuerpo como una llaga: la otra manera de agotar el cuerpo, de sutillar su sentido, de agotarlo, de exhalarlo, derramarlo, desbridarlo, abandonarlo, expuesto en carne viva. [...] De esta manera se anuncia también la mundialidad de los cuerpos. Los cuerpos asesinados, desgarrados, quemados, arrastrados, deportados, masacrados, torturados, desollados: la carne puesta en depósitos de cadáveres, el ensañamiento con las llagas. Es difícil saber hasta qué punto la concentración (iniciales: KZ) habrá sido la marca de nacimiento de nuestro mundo: la concentración del espíritu el asimismo incandescente...”¹.

Estos textos nos permiten ver en perspectiva una vitalidad del hombre puesta en la escena del mundo y de la literatura, donde existe un elemento amenazante y este elemento tiene que ver con las leyes del hombre, aunque hay también leyes de la naturaleza, la pregunta por el ser, propuesta por Heidegger, por qué hay algo, en lugar de no haber nada, se podría transformar en la pregunta: ¿cómo es que sigo vivo?

Schopenhauer caracterizaría al sujeto que está en una actitud orientada al conocimiento con una mirada que está sobre la voluntad de vivir, entrega del ser y de la vida a la contemplación; en esta actividad el genio o artista es capaz de comunicar a los otros lo que ha captado de la realidad esencial en diversos grados y su obra al ser entregada al observador logra que este, aunque sea momentáneamente, se asombre de sí mismo:

Hemos de suponer en todos los hombres aquella capacidad de conocer en las cosas sus ideas y, con ello, de extrañarse momentáneamente de su personalidad. El genio los aventaja solamente en el grado muy superior y la duración más sostenida de aquella forma de conocimiento, los cuales le permiten conservar el discernimiento necesario para reproducir lo así conocido en una obra espontánea, reproducción esta que constituye la obra de arte².

¹ Jean Luc Nancy, *Corpus*, Arena libros, Madrid, 2003.

² Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, en línea:

(<https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/El-mundo-como-voluntad-yrepresentacion.pdf>)

El asombro lleva a pensar en una actitud contempladora, donde el uso de la fuerza se manifiesta en dos momentos: el primero es en el momento de la contemplación y el segundo momento es el de la creación de la obra de arte. En este devenir del contemplador y el artista se genera un espacio para la vida de la cultura, donde aparecen expresiones ornamentales, religiosas y de la cotidianidad. En este aparecer, la naturaleza es plasmada con lo que tiene de pasmosa y adormecedora al mismo, funciones agónicas del humano.

Es decir, que existe una batalla, por lo tanto, el estatuto ontológico de los ciudadanos deviene en un ser histórico como héroe, como guerrero y como defensor de la memoria. En el caso del héroe se ve en varios momentos de la filosofía, por ejemplo, en el caballero de la fe, de Kierkegaard, el hombre asediado por la duda en Descartes y Unamuno; en éste último encontramos también un cristianismo agónico, quien menciona muy atinadamente: donde hay agonía, hay vida. Por último, el defensor de la memoria, el escritor, el filósofo, el hombre de las artes liberales.

En la literatura se intenta asir las corrientes temporales de la vida; este inteligir utiliza la memoria como recurso de acción e instrumento a través del cual el hombre mira hacia el futuro, de acuerdo a la autora Julia Valentina Ibarne, en su libro *Fenomenología y literatura*, nos trae una cita de Leibniz donde la cuestión temporal vista desde Leibniz entra en una temporalidad que echa vistazos hacia el futuro: “El presente está grávido de porvenir, el futuro se podría leer en el pasado, lo alejado se expresa en lo próximo”³.

En relación con este tema, vemos cómo en las creaciones literarias existen momentos captados de la naturaleza, en donde los reflejos de una realidad intemporal quedan como testimonio y resguardo de aquello que vive el hombre en sentimientos e imágenes. Esta capacidad de atemporalidad que tiene la literatura permite la reflexión a partir de la observación del creador y del lector y el momento se vuelve testimonio de aquella mirada que interroga al presente que está grávido de porvenir.

En particular, los cuentos de Juan Rulfo muestran un estado de realidad en el que un momento abre una perspectiva de reflexión sobre la naturaleza, la política y la condición del hombre, donde pueden ser re pensadas; en su cuento *No oyes ladrar los perros* la pregunta por el camino toma un peso importante, el camino se alarga lo suficiente para mostrarnos la duración agonía de un hombre: —Ya debemos estar llegando a ese pueblo, Ignacio. Tú que llevas las orejas de fuera, fíjate a ver si no oyes ladrar los perros.

En un primer momento, tenemos al padre que lleva a su hijo agónico a cuestras, un hijo que, nos dice el cuento, se dedicaba a asaltar caminos y a matar a gente, *gente buena*. La lucha por llegar al pueblo para salvar la vida de su hijo se alarga por la falta de dirección:

Allí estaba la luna. Enfrente de ellos. Una luna grande y colorada que les llenaba de luz los ojos y que estiraba y oscurecía más su sombra sobre la tierra.

—Este no es ningún camino. Nos dijeron que detrás del cerro estaba Tonaya. Ya hemos pasado el cerro. Y Tonaya no se ve, ni se oye ningún ruido que nos diga que está cerca.

Aquí el elemento de la distancia juega un papel importante, una distancia y falta de dirección, un estar arrojados en el mundo, donde la escucha del se hace imposible, la naturaleza se torna silenciosa, el momento del diálogo guarda una simplicidad que muestra a la vez la urgencia de la vida que se agota:

—Mira a ver si ya ves algo. O si oyes algo. Tú que puedes hacerlo desde allá arriba, porque yo me siento sordo.

—No veo nada.

—Peor para ti, Ignacio.

3—Tengo sed.

—¡Aguántate! Ya debemos estar cerca. Lo que pasa es que ya es muy noche y han de haber apagado la luz en el pueblo. Pero al menos debías de oír si ladran los perros. Haz por oír.

El escritor nos lleva por una tensión del cuerpo, de la piel, de los sentidos; mantiene el hilo de la narración que nos muestra una corporalidad herida, donde las lágrimas son su última expresión:

Sobre su cabello sintió que caían gruesas gotas, como de lágrimas.

—¿Lloras, Ignacio? Lo hace llorar a usted el recuerdo de su madre, ¿verdad? Pero nunca hizo usted nada por ella. Nos pagó siempre mal. ¿Y ya ve? Ahora lo han herido.

Ahora bien, con respecto a este momento de la expresividad, concentremos la atención en estas lágrimas como expresión de la vida, nos remiten a considerar la dimensión sagrada del hombre que se está mostrando en la literatura.

Por último, en este cuento, el momento en el que llegan a la ciudad, los huesos del hijo quedan aferrados al cuello del padre y la vida parece haberlo abandonado:

Destrabó difícilmente los dedos con que su hijo había venido sosteniéndose de su cuello y, al quedar libre, oyó cómo por todas partes ladraban los perros.

—¿Y tú no los oías, Ignacio? —dijo—.

No me ayudaste ni siquiera con esta esperanza.

En este paraje desértico, la vida se manifiesta con lo que tiene de sagrado y de salvaje, en un espacio abierto ante el sol, ante la luna que de tan luminosa lastima los ojos.

La vida y el movimiento, incluso en su estatismo, en la carencia, laten con la fuerza de la presencia que se abre en el espacio desértico en el que las lágrimas son la humedad de la vida y su comunicar es también un señalar: “¿No es todo llorar un lamentarse? ¿Y no es todo lamentarse un acusar?”

En estos momentos donde la vida se abre y los sentidos a través de las imágenes de paisajes, la solemnidad del momento de este sufrimiento se transforma en sabiduría, pues el momento captado ahora es transferido en la obra literaria a la humanidad. El discurso de forma épica nos ha revelado una naturaleza indomable, del hombre que a la distancia se aleja de los símbolos políticos para así, hacer comunidad desde otra perspectiva. Estos dos momentos aparecen en el cuento *Luvina*, de Juan Rulfo, primero el momento de la observación de una naturaleza nacida en lo agreste del desierto y luego, es en la lejanía con respecto a los emblemas de la política:

“Un día traté de convencerlos de que se fueran a otro lugar, donde la tierra fuera buena. ‘¡Vámonos de aquí! -les dije-. No faltará modo de acomodarnos en alguna parte. El Gobierno nos ayudará.’ “Ellos me oyeron, sin parpadear, mirándome desde el fondo de sus ojos, de los que sólo se asomaba una lucecita allá muy adentro.

“- ¿Dices que el Gobierno nos ayudará, profesor? ¿Tú no conoces al Gobierno? “Les dije que sí.

“-También nosotros lo conocemos. Da esa casualidad. De lo que no sabemos nada es de la madre de Gobierno”.

Así mismo, el discurso literario del genio artista, la epopeya es emulada por otros sistemas para legitimarse; entramos en el campo de las batallas ideológicas, con la ciencia, con la tecnología y con la política, que devienen en fuerzas hostiles contra la vida del hombre a través de los discursos que intentan legitimar el control físico e ideológico de las comunidades. De acuerdo al historiador y filósofo Rémi Brague, sucede lo siguiente:

"Esa reiteración de lo narrativo en lo no-narrativo, con una forma u otra, no debe considerarse como superada de una vez por todas. Una prueba bastante grosera: ¿qué hacen los científicos en la televisión, entrevistados en los periódicos, después de algún «descubrimiento»? Cuentan una epopeya de un saber perfectamente no- épico. Satisfacen así las reglas del juego narrativo, cuya presión, no sólo sobre los usuarios de los media, sino además sobre su fuero interno, sigue siendo considerable. Pues un hecho como éste no es ni trivial ni añadido: se refiere a la relación del saber científico con el saber «popular», o lo que queda de éste. El Estado puede gastar mucho para que la ciencia pueda presentarse como epopeya: a través de ella, se hace creíble, crea el asentimiento público del que sus propios «decididores» tienen necesidad."

Ante estos discursos invasivos de lo sagrado del hombre, la respuesta de un cierto alejamiento de la comunidad parecería que serviría para resguardar el conocimiento sobre lo sagrado. Fuerte, como la muerte, es el amor, dice la biblia, un amor que se manifiesta a través de esta supervivencia, que se ve en estos huesos que se aferran a la vida hasta el

final, se convierten en el símbolo de esa lucha.

La necesidad de generar discursos, diálogos y obras donde lo dinámico de la realidad sea re pensado es vital para el cuidado del hombre, de su espacio y derecho para el desarrollo de su vida en libertad y dignidad. Entonces, la labor deviene en un trato con lo sutil, puesto que los conceptos son inasibles, lo tangible e intangible se relacionan a través de la creación de imágenes literarias en el vasto espacio de la representación. Para ello, juega un papel importante el trabajo de la memoria y la concentración. La memoria, es capaz de generar esperanza, de acuerdo al filósofo Miguel de Unamuno, en el sentimiento trágico de la vida: La memoria es la base de la personalidad individual, así como la tradición lo es de la personalidad colectiva de un pueblo. Se vive en el recuerdo y por el recuerdo, y nuestra vida espiritual no es, en el fondo, sino el esfuerzo de nuestro recuerdo por perseverar, por hacerse esperanza, el esfuerzo de nuestro pasado por hacerse porvenir.

El oído

Dentro del solemne mundo del desierto, la naturaleza se presenta que habla mediante imágenes, la presencia en la imaginación y la contemplación revela la objetividad que remite al espectador a una contemplación de su existencia y puede también escuchar a la naturaleza en sus voces más profundas:

Y la tierra es empinada. Se desgaja por todos lados en barrancas hondas, de un fondo que se pierde de tan lejano. Dicen los de Luvina que de aquellas barrancas suben los sueños; pero yo lo único que vi subir fue el viento, en tremolina, como si allá abajo lo hubieran encañonado en tubos de carrizo. Un viento que no deja crecer ni a las dulcamaras: esas plantitas tristes que apenas si pueden vivir un poco untadas en la tierra, agarradas con todas sus manos al despeñadero de los montes. Sólo a veces, allí donde hay un poco de sombra, escondido entre las piedras, florece el chicalote con sus amapolas blancas. Pero el chicalote pronto se marchita. Entonces uno lo oye rasguñando el aire con sus ramas espinosas, haciendo un ruido como el de un cuchillo sobre una piedra de afilar.

Aquí existe una comunión, que lleva al hombre a estados emocionales de un cierto arrobo, el horizonte abierto, descarnado, con plantas que se aferran a la tierra seca y que hacen un sutil ruido en su existir son el entramado donde se encuentra el este ser humano, más allá de toda propaganda política, existe una racionalidad reflexiva que permite una contemplación solemne.

En lo abierto de esta posibilidad, donde no se sabe de los gobiernos, la lluvia es escasa, los jóvenes abandonan la ciudad apenas tienen fuerzas para ello y *donde se han muerto hasta los perros y ya no hay ni quien le ladre al silencio*. Los matices del silencio revelan una posibilidad de existencia, donde la vida es algo latente, la conciencia se revela en decibeles de tonos más bajos, pero que no pierden su expresividad.

El escritor ha mostrado la latencia de un pueblo, donde sin embargo hay vida, una vida algo escasa quizás, una vida que cobra una fuerza sagrada, a costa de luchar contra lo áspero de esta geografía. A cambio, el autor nos deja vislumbrar una realidad donde pasan aún cosas, donde se duerme y se sueña. Esta racionalidad nos remite a pensar en lo sublime, en aquello que es una amenaza que sin embargo con la distancia y la templanza

logra contemplar⁴. Ahora bien, de acuerdo a Levinas, existen grados para caracterizar a las sensaciones, en reflejos y sombras que a su vez en tres elementos, perceptivos, imaginativos y del recuerdo, constituyen a plenitud del acto y son análogas al objeto que representan en la imaginación o que presentan en la percepción.

De manera que, conocer es ya un cierto actuar; el conocer al que nos lleva la literatura y la poesía nos quiebra en el momento de la percepción de lo sublime, la tragedia del abandono, de encontrarse en el laberinto, en una realidad vista como laberinto, puede ser señalada con lágrimas, como decía Nietzsche, pero desde su apercepción el hombre comienza a hilar los discursos y es guiado por ellos, en una actuar colectivo de conocimiento y búsqueda de sentido, pero también rompimiento del mismo.

Ante esto, la pregunta que surge es si acaso este estar en el desierto no volvería loco al hombre y en tal estado, el poeta estaría haciendo sentido, actuando y conociendo a través de actos discursivos, momentos poéticos donde el viento, el desierto, la falta de lluvia son elementos de los instantes que el poeta y el escritor logran asir en la memoria. Para ilustrar esto tomaremos dos ejemplos más en la literatura de los desiertos: la Tierra Baldía, de Eliot y en El ritual de serpiente de Warburg, el instante es captado, tratado en las manos del artista, quien logra asir una realidad que genera un temor divino en el hombre para someterla al impulso de la racionalidad.

Ahora bien, hablar de un impulso racional es entrar en cierto terreno donde lo mortal del hombre, la parte animal entra en juego, pero esta se mezcla con otro aspecto de lo humano, el impulso racional, que tiene que ver con el habla, el uso de signos y la interpretación del lenguaje. Constantemente estamos tratando de entender la realidad, y en un momento de detenimiento en que el escritor ha captado la realidad en sus estados más puros el hombre puede llamarse racional:

“¿Qué conocimiento considera lo verdaderamente esencial en el mundo y existe al margen de toda relación, el verdadero contenido de los fenómenos que no está sometido al cambio y cuyo conocimiento es verdadero en todo el tiempo, en una palabra, las ideas, que son objetividad, la inmediata y adecuada de las cosas en sí de la voluntad? Es el arte, la obra del genio”⁵⁵.

Es parte de una búsqueda que nos da identidad y que tiene que ver con la búsqueda de un cierto dominio de sí mismo ante las imágenes fóbicas que hay en la naturaleza (la serpiente, el rayo) y que también se encuentran en la sociedad (el leviatán, las leyes que actúan como detractoras de la libertad).

A partir del alejamiento y la templanza se puede llegar a la capacidad de manejar laberintos, llegar al conocimiento y control de sí mismo, la noticia de la filosofía de los estoicos, de Aristóteles y de Descartes. Éste último habla de un discernimiento que

⁴ Para Schopenhauer hay una violencia que diferencia a lo bello de lo sublime: en el caso de lo sublime aquel estado de conocimiento puro solo se gana tras desprenderse consciente y violentamente de las relaciones del mismo objeto con la voluntad.

⁵ Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*

permita sentirse conforme de hacer lo que el entendimiento considera lo mejor: “basta con que nuestra conciencia nos atestigüe que nunca hemos dejado de tener resolución y virtud para ejecutar todas las cosas que hemos juzgado ser las mejores, y así la virtud sola es suficiente para encontrarnos contentos en esta vida”⁶.

Para juzgar, entonces es necesario conocer el terreno en el que uno se encuentra, que es la propuesta de Descartes de poner en duda nuestros conocimientos hasta llegar a aquellas conclusiones propias que podamos considerar sólidas. Pone en duda la existencia y la compara con un sueño. Con respecto a los sueños, Freud hizo una distinción entre los sueños normales que son simplemente Träume (sueños), mientras que los sueños con algún contenido intelectual, complejo, soñar que se lee por ejemplo son Hoch Träume (sueños altos). Los biógrafos de Descartes señalan que él tuvo un sueño del tipo Hoch Träume, que tenía un contenido más bien abstracto: cuando estaba deliberando sobre su vocación, en el sueño un viento lo llevó a la Iglesia, lo que él interpretó como una señal divina con la que orientó su vida.

Esta capacidad o receptividad de escucha abierta a las señales requiere una cierta atención, una disposición y quizás tiene que ver con la parte creativa del ser humano; con lo afanado que tenga el oído y el intelecto para captar y producir conocimientos de la naturaleza que se comunica a través de sus símbolos y del sonido:

“¿Tengo aún oídos? ¿Soy solo oído y nada más? Aquí estoy en medio del ardor de la rompiente, cuyas blancas llamas se levantan hasta lamer mis pies: de todas partes vienen hacia mí aullidos, amenazas, gritos, estridencias”⁷.

Esta capacidad auditiva se relaciona con la intuición, es un acceso al conocimiento que se da en el hombre como ser vivo; la vida en movimiento que busca prolongarse, es decir, protegerse, mantenerse. Así, la intuición es un tipo de conocimiento que ha dejado una tradición de pensamiento y que sirve como herramienta para entender a la literatura como fenómeno. Así, entran otros conceptos, como el de la atención, para enriquecer la perspectiva desde donde estamos trabajando; de acuerdo a Levinas la atención libre permite percibir, como hemos dicho, las voces de una planta desértica o la capacidad para crear y analizar mitos antiguos y sus figuras. La imagen que tienen los antiguos dioses, rodeados de simbolismos, figuras y animales que permiten captar e imaginar algo de su esencia, que debido a la enormidad de los mitos, no es posible entender de una sola mirada, si no que los atrapamos por momentos en la representación de sus símbolos:

Se dice que la tierra es Vesta, y se la representa en forma de mujer que lleva un tambor, porque la tierra, en su seno, encierra los vientos. Suidas dice según él, o quizás según otro con la palabra Estia: La tierra, con el nombre de Vesta, se representa como una mujer que lleva un tímpano, porque en su seno guarda los vientos”⁸.

A través de este análisis que parte desde la capacidad del oído, de la escucha y la

⁶ Descartes, R., *Las pasiones del alma*, Tecnos, Madrid, 1997.

⁷ Nietzsche, F., *La gaya ciencia*, Tecnos, Madrid, 2014.

⁸ Lessing, *El Laocoonte o sobre los límites de la pintura y la poesía*, Editorial El ateneo, Argentina, 1946.

palabra vista como hilo conductor, surge el tema de la representación de las imágenes artísticas que fue analizado por Lessing, en donde se concentra en la revisión del grupo escultórico del Laocoonte. Ello nos lleva a ver cómo se plantean diferencias entre la poesía y la pintura, y luego entre las versiones de los diferentes poetas de la misma historia. Pero además, surge una conexión con respecto a la idea de representación; desde el punto de vista de la fenomenología la representación conlleva un actuar.

Por lo tanto, el acto de crear representaciones mediante los símbolos y las metáforas es un actuar, una performatividad. Así, la labor del artista lo convierte en un genio con vistas a una labor social, a una comunidad que le da horizonte de sentido.

El momento poético

Hemos estado revisando algunos conceptos relacionados con la labor del artista y del poeta. El artista, es el genio que es capaz de captar la realidad en los grados de su esencia más pura. Para nuestro filósofo la poesía es un medio de transmisión de estas ideas: Las ideas son esencialmente intuitivas: por eso, si en la poesía lo que se comunica inmediatamente con las palabras son meros conceptos abstractos, está claro el propósito de hacer que el oyente intuya las ideas de la vida en los representantes de esos conceptos, lo cual solo puede lograrse con ayuda de la fantasía.

En ella, las funciones intelectuales e intuitivas se conjugan, de manera que se posibilita el acto creativo libre de representaciones, es lugar de encuentro de comunidades a través del desarrollo de la comprensión de las características de la naturaleza vistas desde un punto de vista que tiene una amplia gama de posibilidades de mostrar un mundo de la vida, que se conjuga con las tragedias de la modernidad; a través de la atención se capta el momento de la vida y del recuerdo de la vida, a pesar de y contra la muerte. La vida como movimiento se expresa en la poesía de forma atemporal.

En un poema de Ida Vitale, encontramos esta vida latente, esta vida luego de la vida, en el poema titulado *La historia no se olvida*:

“¿Cómo tener aquí sentido, nombre? Huésped casual que apartó los aceites sale
a reclamar respuestas
de una extranjera superficie,

tan estrellada y negra, tan vacía; torva que sólo abraza el desdén, resbala entre la
noche altiva y cae, cae sin alcanzar tus hombros, ahogándose en la ciudad
sin sal y sin gaviotas, pero llena de espectros,
de dedos que se mueven con geranios, tan cerca todavía debajo de la tierra”.

Aquí, la capacidad de la poeta le permitió atrapar el instante, de manera que su poesía es también testimonio, es una forma en cómo la racionalidad comprende una realidad y se manifiesta contra ella, contra lo muerto, poniendo vida y movimiento en los dedos, donde una lógica racionalista esperaría que no hubiera nada. Ya lo dijo José Villaseñor en uno de sus versos: toda realidad es obediencia. Ahí donde los hechos históricos que marcan a las generaciones suceden, el poeta llega con una mirada templada,

toma distancia, toma aliento y le da una voz a la naturaleza cargada de expresividad y de fuerza en su expresividad. La naturaleza habla en el poema de Dolores Dorantes:

Ramas. Ramas cruzando el aire. Ramas cortando el aire. Atravesando la interminable piel del cielo. Azotando el cielo. Tiras de cielo tienes de nosotras, fervor. Tiras somos. Partes vivas de un árbol. Orfebrería aplicada con dolor sobre el aire, la piel del aire es lo que tienes.

Este testimonio histórico de la violencia ha sido visto en varios momentos, desde Juan Rulfo, pasando por Roberto Bolaño e Ida Vitale. Estos escritores latinoamericanos configuran la piel de la historia a través de sus relatos y se vuelven capas de la literatura vista como actividad mítica: Una vez más, Walter Otto quiere dar cierta unidad a los mitos que de suyo son capas distintas de tejidos sociohistóricos y que se van juntado una tras otra y generan estos sedimentos.

A este respecto consideraremos tres partes importantes referentes a la labor literaria. La primera es el carácter de valor que encierra y que tiene que ver con una cuestión ideológica; la segunda es la reflexión de la remuneración de esta labor y la tercera es el carácter de entrañable para la memoria humana y para la configuración de nuevos conceptos que permitan buscar vías de protección y emancipación.

Relacionado con el primer punto, existen señalamientos de varios autores; Sloterdijk apunta en su libro *Normas para el parque humano* la función de la literatura como producto de consumo para las élites:

“En otro tiempo, los conocimientos de gramática se consideraban en muchos lugares como el emblema por antonomasia de la magia. De hecho ya en el inglés medieval se derivó de la palabra grammar el glamour: a aquel que sabe leer y escribir, también otras cosas imposibles le resultarán sencillas. Los humanizados no son en principio más que la secta de los alfabetizados, y al igual que en otras muchas sectas, también en ésta se ponen de manifiesto proyectos expansionistas y universalistas”⁹.

Con respecto al segundo punto, Unamuno señala la importancia de la remuneración de la labor del artista para la emancipación:

“Sólo cuando todos participen de la misma ruda suerte, sólo cuando unos y otros estén sujetos al yugo del capital y se sientan de verdad hermanos en esclavitud económica, sólo cuando el poeta comprenda que no tiene más remedio que hacer sonetos como su compañero hace cestas o zapatos, sólo entonces podrán trabajar todos juntos por la emancipación común y elevar a arte todo oficio, absolutamente todo”. (Unamuno, M., *Amor y pedagogía*)

Y por último, para el tercer punto encontramos un ejemplo en la literatura de Lessing y Aby Warburg, con respecto al análisis del arte que nos permite visualizar cómo es que los artistas logran este cometido. De acuerdo al biógrafo de Warburg: No fue hasta

⁹ Sloterdijk, *Normas para el parque humano*, Mentidora Ediciones, Chile, 2015.

después de la Primera Guerra Mundial cuando los resultados de las investigaciones de Warburg sobre la historia de la astrología renacentista se consideraron parte de este patrón que había llevado a una reevaluación del poder de la razón y del progreso en la historia de la humanidad.

Evaluación y emancipación es lo que se busca, en una constante lucha por cuidar lo sagrado para el hombre: su vida y su dignidad y con ella las formas en las que trasciende el espacio y el tiempo: lograr una duración, alcanzar la durée del mundo de la vida en Bergson; Unamuno que fue un filósofo visionario lo comprendió: “¿Qué son los esfuerzos de un Bergson, verbigracia, sobre todo en su obra sobre la evolución creadora, sino forcejeos por restaurar al Dios personal y la conciencia eterna? Y es que la vida no se rinde”¹⁰.

Ya señalamos anteriormente cuatro momentos en que la vida no se rinde dentro de la literatura: al principio del ensayo con la noticia de las plantas aferradas al abismo en el cuento de Juan Rulfo; más adelante en los versos de Ida Vitale, donde vemos un dedo bajo la tierra que sin embargo se mueve. También lo vemos en las lágrimas de Nietzsche, que cumplen una función verbal y corporal, el acusar, el señalar, se convierten en el cuerpo de un dedo que señala. Por último, trajimos de nuevo la noticia de las plantas que hablan en la poesía de Dolores Dorantes y expresan una rabia que *azota al cielo, orfebrería aplicada con dolor sobre el aire*.

Lo que hay es la fuerza del movimiento captada en la obra poética y artística, donde, de acuerdo con Leibniz, ese presente grávido de porvenir se revela y se crea al mismo tiempo por la fuerza del autor. De acuerdo al biógrafo de Warburg, la prudencia fue un concepto fundamental en su análisis de las obras artísticas, ésta se relaciona con el temple y la capacidad de mantener distancia. Ahí la mirada cobra fuerza, porque es una mirada educada, forjada bajo las imágenes fóbicas y de la naturaleza de la personalidad del autor que le llevaron a hacer varios viajes por Europa, llegando hasta América del norte para crear el libro “El ritual de la serpiente”. En él nos muestra que la pérdida de la distancia debido al telégrafo y el ferrocarril se volverían la tragedia de la modernidad:

“El telégrafo y el teléfono destruyen el cosmos. El pensamiento mítico y simbólico, en su esfuerzo por espiritualizar la conexión entre el ser humano y el mundo circundante, hace del espacio una zona de contemplación o de pensamiento que la electricidad hace desaparecer mediante una conexión fugaz”¹¹.

Esta mundanidad de imbricadas conexiones ofrece al hombre pocas herramientas para la comprensión de espacios y ciber espacios. El habitar se convierte en una labor de olvido y de recuerdo, donde los humanistas trabajan con la materia del recuerdo, histórico,

¹⁰ Unamuno, M. *El sentimiento trágico de la vida*, (en línea:

<https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Miguel%20de%20Unamuno%20Del%20sentimiento.pdf>

¹¹ Warburg, Aby *El ritual de la serpiente* (disponible en

<https://imagenesotras1.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/08/warburg-ritual-de-la-serpiente.pdf>

filosófico, poético, científico, etc. Como mencionamos, Rémi Brague destaca cómo las potencias son capaces de invertir millones para reproducir las maneras discursivas de la épica en la presentación de los discursos científicos como también lo han señalado Foucault y Lyotard¹².

La importancia del quehacer literario configura los espacios de las comunidades, de manera que para ello es necesario trabajar por la cohesión. En sociedades llamadas “líquidas” pensar sobre la forma de las comunidades es una de las tareas del filósofo, todo ello, porque siguiendo a Unamuno, la vida no se rinde.

Para entender esto, el aforismo de Heráclito, actitud es destino, es un esbozo de lo que una mente preclara logró destacar, de nuevo con esa habilidad innata de los filósofos de ver y prever. La cuestión también es entender cómo puede ser el papel que tienen cada uno de los ciudadanos y de los pueblos en los dramas y las tragedias de la historia. Y es que la racionalidad poética encuentra formas en que se ve un cosmos engarzado, entretejido en un sistema de sentido que se hace desde la creación literaria para la comunidad, al respecto escribe Jean Luc Nancy:

“Cada escritor, cada obra, inaugura una comunidad. De ese modo hay un irrecusable e irreprimible comunismo literario, al cual pertenece cualquiera que escriba (o lea), o intente escribir (o leer) exponiéndose —no imponiéndose (y quien se impone sin exponerse en absoluto, ya no escribe, ya no lee, ya no piensa, ya no comunica).

En esta comunidad literaria, donde el valor y estatus de la filosofía y de las artes liberales se plantea desde la posición, la actitud con la que se mira y se decide cómo actuar y cómo tomar distancia, para poder realizar el proyecto que somos cada uno de nosotros: Me dicen que he venido a realizar no sé qué fin social; pero yo siento que yo, lo mismo que cada uno de mis hermanos, he venido a realizarme, a vivir”¹³.

Conclusiones

En este recorrido por algunos ejemplos de la literatura como espacio para la vida y el movimiento; en este espacio simbólico y físico la reflexión se da en lo abierto; esta es constante, al preguntarnos sobre nuestra actividad, nuestro actuar, trabajar y dirección de la mirada, así como sobre el valor de nuestros actos, nos damos cuenta de la necesidad de constancia de la reflexión. La mirada traicionada se encuentra ante el vacío que es constante, pero que también tiende a desaparecer en el olvido. El filósofo, el hombre de letras trabaja con la memoria como materia, lucha contra el olvido, contra la deformación en la que los recuerdos podrían ser olvidados, cuando ellos son necesarios para el conocimiento del hombre de su trayectoria.

El estudio mismo de la filosofía, en ocasiones es un analizar las herramientas intelectuales que a lo largo del tiempo los grandes pensadores han dejado, las cuales

¹² “La expansión de la ciencia no se hace por medio del positivismo de la eficiencia. Es lo contrario: trabajar con la prueba es buscar e «inventar» el contra-ejemplo, es decir, lo ininteligible; trabajar con la argumentación, es buscar la «paradoja» y legitimarla con nuevas reglas del juego de razonamiento”: Lyotard, *La condición posmoderna*.

¹³ Miguel de Unamuno en *El sentimiento trágico de la vida*.

pueden ser vueltas a utilizar para comprender el presente y cómo actuar en el mismo. Muchas veces, por cuestiones de tiempo, de esta tragedia que es la finitud de la vida, nos han dejado tareas para seguir pensando, que no han alcanzado a ser desarrolladas en plenitud, por ejemplo, el método de Descartes, las matemáticas de Leibniz, etc.

Pues bien, a partir de estas filosofías se han generado tradiciones de pensamiento, como la corriente fenomenológica que permite un análisis de los mitos, de los tiempos que corren y permiten echar miradas al horizonte, en un acto de fraternidad, donde la razón juega un papel importante, pero vemos que no viene sola, viene acompañada de una aura de estética, sueño, la captación y trabajo con y contra la realidades donde la fuerza se mueve, a veces para traer al hombre las visiones artísticas de los poetas y con ello regalarle un poco de calma o bien, a veces estos poemas podrían ser un atisbo a abismos de crueldad, que sin embargo en el dolor que causan sobre el espectador se vuelven testimonio sublime la lucha que queda en la memoria humana por que la vida venza a la muerte, aunque sea en el sueño, aunque sea en atisbos, por espasmos, por, en, contra y más allá del momento o del instante trágico de la vida.

Bibliografía

- Descartes, René, *Las pasiones del alma*, Editorial Tecnos, Madrid España, 1997
Espinoza Lolas, Ricardo, *Ariadna Una interpretación queer*, Herder, España, 2023
Iribarne, Julia, *Fenomenología y Literatura*, Universidad Pedagógica Nacional, Colombia, 2005
Lessing, *El Laocoonte o sobre los límites de la pintura y la poesía*, Editorial El ateneo, Argentina, 1946
Nancy, Jean Luc, *Corpus*, Arena libros, Madrid, España, 2003
Nancy, Jean Luc, *La comunidad inoperante*, Escuela de filosofía ARCIS, Santiago de Chile, 2000
Nietzsche, F., *La gaya ciencia*, Obras completas, Vol. III, Tecnos, Madrid, 2014. Sloterdijk, Peter, *Normas para el parque humano*, Mentidora Ediciones, Chile, 2015 Schopenhauer, Artur, *El mundo como voluntad y representación*, disponible en <https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/El-mundo-como-voluntad-y-representacion.pdf>
Unamuno, Miguel de, *El sentimiento trágico de la vida*, disponible en <https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Miguel%20de%20Unamuno%20Del%20sentimiento.pdf>
Warburg, Aby, disponible en <https://imagenesotras1.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/08/warburg-ritual-de-la-serpiente.pdf>



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 111 - 2025 - 1 ENERO - MARZO

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en MARZO de 2025

por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

**www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org**